

ANTHROPOLOGICA No. 9 - DICIEMBRE 1991

DOS ESTUDIOS SOBRE UN MITO DE HUAROCHIRI:

Matrimonio y cambio cósmico: Huatyacuri.

Alejandro Ortiz Rescaniere

Etnoliteratura andina: El mito de *Desafío*

Enrique Ballón

Publicamos dos estudios sobre un antiguo mito de Huarochirí. El de Alejandro Ortiz Rescaniere trata de mostrar las relaciones entre la unión de Huatyacuri con su mujer, la hija de Tamtañamca y ciertos cambios sociales y cósmicos. El de Enrique Ballón constituye un trabajo de ordenamiento y formalización del motivo del desafío en ese mismo texto. Preceden a esos dos artículos una breve presentación de las narraciones de Huarochirí (por A. Ortiz R.) y la versión castellana de Gerald Taylor del relato pertinente.

Huarochirí es una provincia alto andina de Lima. Es también el nombre genérico que se daban los grupos étnicos de esa misma región. Al llegar los españoles, los *checa* constituían la comunidad de mayor prestigio y gravitación de Huarochirí. Los *checa* tenían numerosos pueblos "parientes", que eran sus "hermanos menores": los *quinti*, los *concha*. . . Estos *huarochirí* tenían una importancia estratégica: las partes altas de Lima dominan un conjunto de valles, tal vez el más rico de la costa andina. Al borde de uno de estos valles, Lurín, se encontraba el sitio de peregrinación religiosa más importante de toda la costa, desde el sur del Ecuador hasta el norte de Chile: Pachacámac. Como los valles costeros son en gran parte fruto de las canalizaciones que provienen de las regiones altas, los *huarochirí*, a pesar de que ocupaban un territorio de agricultura relativamente modesto, tenían una clara gravitación sobre los pueblos de abajo y sobre sus ricas tierras fertilizadas por las aguas que descienden de Huarochirí.

Durante la Colonia, Huarochirí continuó teniendo una especial importancia: los españoles terminaron haciendo de Lima su capital. La elección no sólo obedeció a su cercanía al mar y por hallarse en el centro del Tahuantinsuyo, sino también por su riqueza agrícola. Y quizá también por encontrarse al lado del prestigioso Pachacámac, el dios de los terremotos y de las grandes transformaciones.

A fines del siglo XVI el jesuita don Francisco de Avila era doctrinero de San Damián —poblado donde vivían entonces los *checa* y sus "hermanos menores", los *concha*—. Morando entre ellos y conociendo su lengua, tomó conciencia de la superficialidad con que hasta entonces se había catequizado a los indios. Avila fue uno de los impulsores de las llamadas "extirpaciones de idolatría". Fruto de ellas es la recopilación de leyendas, mitos y ceremonias de Huarochirí emprendida por Avila. Es sin duda el más completo y rico conjunto de narraciones de un mismo pueblo andino, y una de las más bellas obras escritas en quechua. No es una composición literaria como el Ollantay; el texto tiene el estilo propio del discurso oral, de las fábulas contadas a viva voz.

El texto de Avila describe las fiestas en honor a sus dioses; cuenta sus aventuras y obras; los orígenes y epopeyas de los pueblos de Huarochirí, en especial de los *checa*. De este intrincado complejo, vamos a presentar y comentar en extenso un relato: el que trata de un héroe, Huatyacuri.

Según el texto de Avila, Huatyacuri fue un hijo de Pariacaca. Este Pariacaca es una montaña; quizá sea el actual "Cinco Cerros" —cercano a San Damián— el llamado Pariacaca de Arriba, y Condorcoto —en los alrededores de Anchicocha— el llamado Pariacaca de Abajo; según algunos informantes actuales de Huarochirí, Pariacaca bien pudo ser la serie de picachos y de glaciares cuyas aguas alimentan los valles de Lurín y Mala. Pariacaca era considerado la divinidad dominante y protectora de todos los *huarochirí*. Aún hoy los huarochiranos veneran esas montañas tutelares. Esta es la historia de Huatyacuri ¹:

1. [Capítulo 5]
Aquí empieza [el relato d] El origen de Pariacaca.
2. Ya hemos hablado en los primeros *capítulos* de las tradiciones que se refieren a los tiempos antiguos.
3. Sin embargo, no sabemos cuál fue el origen de los hombres de aquella época ni de dónde provenían.
4. (Los hombres que vivían en aquellos tiempos no hacían otra cosa que guerrear y luchar entre sí,

(1) Versión tomada de G. Taylor (1987), *Ritos y Tradiciones de Huarochirí*, IEP, Lima.

5. y reconocían como sus *curacas* sólo a los valientes y a los ricos.
6. A estos llamamos los *purum runa*).
7. /Sabemos que/en aquella época, Pariacaca nació de cinco huevos en el cerro de Condorcoto.
8. Un solo hombre, un pobre que se llamaba Huatiacuri, quien era también, según se dice, hijo de Pariacaca, fue el primero en ver y en saber de este nacimiento.
9. Vamos a hablar de cómo supo [del nacimiento de Pariacaca] y de los muchos *misterios* que realizó.
10. /Se dice que/ la gente de aquella época lo llamaba Huatiacuri porque, siendo muy pobre, se sustentaba sólo con papas *huatiadas*.
11. Había entonces un hombre llamado Tamtañamca, un muy poderoso y gran señor.
12. Su casa entera estaba cubierta de alas de pájaros de las especies llamadas *casa y cancho*.
13. Poseía llamas amarillas, rojas y azules, es decir, de todas las variedades imaginables.
14. Cuando se daba cuenta de la excelente vida de este hombre, la gente llegaba de todas las comunidades para honrarlo y venerarlo.
15. Y él, fingiendo ser un gran sabio, no obstante sus conocimientos limitados, vivía engañando a muchísima gente.
16. Entonces, este hombre, Tamtañamca, que se fingía adivino y dios, contrajo una enfermedad muy grave.
17. Muchos años pasaron y la gente se preguntaba cómo era posible que un sabio tan capaz, que animaba [a la gente y a las cosas], estuviese enfermo.
18. Entonces, así como los *huiracochas* recurren a sus adivinos, a sus *doctores*, este hombre, que deseaba curarse, hizo llamar a todos los sabios.

19. Sin embargo, ninguno supo [la causa de] su enfermedad.
20. Huatyacuri, que en aquel tiempo estaba viniendo del mar, subió al cerro que bajamos cuando vamos a Cieneguilla. Allí se adormeció.
21. Este cerro lleva hoy el nombre de *Latausaco*.
22. Mientras dormía, un zorro que subía se encontró a mitad del camino con otro que bajaba. El primero preguntó al otro: "Hermano, ¿cómo está la situación en la *huillca* de arriba?".
23. "Lo que está bien" le contestó el otro, "aunque un señor, un *huillca* de Anchicocha, que finge ser un gran sabio, un *dios*, se ha enfermado*. Por esto, todos los adivinos hacen sortilegios para descubrir el origen de una enfermedad tan grave, pero nadie llega a saberlo. He aquí por qué se enfermó. Un grano de maíz de varios colores saltó del tiesto donde su mujer estaba tostando y tocó sus vergüenzas; después, ella lo recogió y se lo dio de comer a otro hombre. Este acto ha establecido una relación culpable entre ella y el hombre que comió el maíz. Por eso, ahora se la considera adúltera. Por esta culpa una serpiente vive encima de aquella casa tan hermosa y se los está comiendo. Hay también un sapo con dos cabezas que se encuentra debajo de su batán. Y nadie sospecha ahora que son éstos quienes se los están comiendo". Después de haber contado esto al zorro que venía de abajo,
24. el de arriba le preguntó sobre los hombres de la *huillca* de abajo.
25. Entonces, el otro a su vez le contestó: "Hay una mujer —la hija de ese gran señor— que, a causa de un pene, casi se muere".
26. (Este cuento, hasta el restablecimiento de la mujer, es muy largo. Lo transcribiremos después. Ahora vamos a volver al relato anterior).
27. Mientras conversaban, Huatiacuri escuchaba todo lo que estaban diciendo.
28. Este tan gran señor, que estaba enfermo por haber fingido ser *dios*, tenía dos hijas.
29. Había unido a la mayor con un hombre muy *rico* de su *ayllu*.

30. Entonces, Huatiacuri llegó al lugar donde se encontraba el señor enfermo.
31. Cuando estaba cerca de la casa de éste se puso a preguntarles a todos si no había alguien en aquella comunidad que estuviera enfermo.
32. La hija menor de [Tamtañamca] le respondió que era su padre el enfermo.
33. "Quédate conmigo", le dijo Huatiacuri. "Por ti, voy a sanar a tu padre".
34. (*Comentario añadido al texto: No sabemos el nombre de esta mujer pero se dice que, más tarde, la llamaban Chaupiñamca*).
35. La mujer no aceptó enseguida su propuesta.
36. Le contó a su padre que un pobre le había dicho que iba a sanarlo.
37. Los *sabios*, que estaban allí, cuando escucharon sus palabras, se echaron a reír y dijeron: "¿Estaríamos nosotros aquí curándolo, si un pobre como éste fuera capaz de hacerlo?"
38. El señor [enfermo], sin embargo, deseaba ante todo librarse de su enfermedad e hizo llamar [a Huatiacuri]. "¡Que venga cualquiera [que se diga capaz de curarme]!" les dijo.
39. Huatiacuri entró y dijo al enfermo: "Padre, si deseas, voy a curarte. Pero me tienes que dar a tu hija". El otro, muy contento, aceptó.
40. El marido de la hija mayor, al oír dicha propuesta, se puso furioso: "¿Cómo podría aceptar que la *cuñada* de un hombre tan poderoso como yo se una a semejante pobre?" dijo.
41. Vamos a contar más adelante la lucha entre este hombre y Huatiacuri.
42. Por ahora, vamos a volver al [relato de] cómo Huatiacuri curó [al enfermo].
43. Huatiacuri empezó a curar [a Tamtañamca]. "Padre", le dijo, "tu mujer es adúltera.
44. Su culpa te ha hecho enfermar. Encima de tu casa tan espléndida hay

dos serpientes que te están comiendo. Y hay también un sapo de dos cabezas debajo de tu batán. Tenemos que matarlos a todos para que te cures. Cuando ya te hayas curado, tendrás que adorar a mi padre por encima de todo. Sólo pasado mañana nacerá. En cuanto a ti, tú no eres un auténtico animador de hombres. Si lo fueras, no te habrías enfermado de esta manera. Al oír sus palabras, [Tamtamca] se espantó.

45. Le dio mucha pena que [Huatiacuri] fuera a destruir su casa tan hermosa.
46. A su vez, la mujer gritó: "Este miserable me insultó sin motivo. No soy adúltera".
47. Pero como el enfermo tenía muchas ganas de curarse, mandó destruir su casa.
48. Entonces, sacaron a las dos serpientes
49. y, enseguida, las mataron.
50. Pues era verdad lo que Huatiacuri había contado sobre la mujer de Tamtamca, a saber que, cuando el grano de maíz de varios colores saltó del tiesto y tocó sus vergüenzas, lo recogió y se lo dio de comer a otro hombre.
51. Y entonces la mujer también reconoció que era culpable. "[Todo lo que ha contado] es la pura verdad" confesó.
52. Enseguida [¿Huatiacuri?] mandó levantar el batán.
53. Un sapo con dos cabezas salió y echó a volar hacia la quebrada de Anchicocha.
54. /Se dice que/ aún se encuentra allí en un manantial.
55. Cuando los hombres llegan a este lugar, a veces los hace desaparecer, a veces los *enloquece*.
56. Después que Huatiacuri hubo cumplido todo esto, el enfermo sanó.
57. Entonces, {una vez}, el día señalado, Huatiacuri fue a Condorcoto.
58. Allí estaba Pañiacaca [en forma de] cinco huevos.

59. Cerca de él, el viento empezó a soplar.
60. En los tiempos antiguos, el viento no había aparecido.
61. El día que Huatiacuri iba a salir [a Condorcoto], el hombre ya sano le dio a su hija.
62. Mientras los dos caminaban solos por el paraje donde se encuentra este cerro, pecaron.
63. Cuando el primer cuñado se enteró de este hecho empezó a desafiar a Huatiacuri con el propósito de cubrirlo de vergüenza.
64. Así, un día, ese hombre le dijo [a Huatiacuri]: "Hermano, vamos a competir en distintas pruebas. ¿Cómo te atreviste tú, un miserable, a casarte con la cuñada de un hombre tan poderoso como yo?"
65. El pobre aceptó el desafío y fue contarle a su padre lo que el otro le había dicho.
66. "Muy bien" le dijo su padre, "cualquier cosa que te proponga, ven enseguida a verme".
67. He aquí la [primera] prueba.
68. Un día [su cuñado] le dijo: "Vamos a medir nuestras fuerzas bebiendo y bailando".
69. Huatiacuri, el pobre, fue a contárselo a su padre.
70. Este le dijo: "Vete a la otra montaña donde, convirtiéndose en huana-co, te echarás [como si estuvieras] muerto; entonces, por la mañana temprano, un zorro y su mujer, una zorrina, vendrán a verme; [la zorrina] traerá chicha en un *poronguito* y traerá también su tambor; al verte, creyendo que eres un huanaco muerto, pondrá estas cosas en el suelo, el zorro hará lo mismo con su antara, y empezarán a comerte; allí, te convertirás [de nuevo] en hombre y gritando con todas tus fuerzas, te echarás a volar; ellos huirán, olvidándose de sus cosas y así irás a la prueba". Estas fueron las palabras de su padre, Pariacaca.

71. Entonces, el hombre pobre hizo todo conforme a sus instrucciones.
72. Al empezar la competición, el hombre *rico* fue el primero en bailar.
73. Aproximadamente doscientas mujeres bailaron para él; cuando acabó, Huatiacuri, el pobre, entró solo con su mujer, los dos solitos.
74. Cruzaron el umbral y bailaron acompañados por el tambor de la zorrina; entonces, en toda la región, la tierra tembló.
75. De esta manera, [Huatiacuri] venció en todo.
76. Después, empezaron a beber.
77. Como suelen hacer aún los huéspedes, que en las asambleas se sientan en el sitio más alto, también Huatiacuri y su mujer fueron a sentarse solos [en el puesto de honor].
78. Entonces, todos los hombres, que estaban sentados allí, vinieron a servirle chicha sin dejarle respirar.
79. Huatiacuri bebió tranquilamente todo lo que sirvieron.
80. Enseguida le tocó a él; empezó a servirles la chicha que había traído en su *poronguito*. Los demás, cuando vieron lo pequeño que era el porongo para saciar a tanta gente, se rieron a carcajadas.
81. Pero apenas se puso a servirles, yendo de un extremo al otro de la asamblea, cayeron todos sin sentido.
82. Como [Huatiacuri] había vencido [en esta prueba], al día siguiente, el otro quiso desafiarlo de nuevo.
83. Esta vez, la competición consistía en ataviarse con las más finas [plumas de] *casa y cancho*.
84. Nuevamente, Huatiacuri fue a consultar a su padre.
85. Este le dió un traje de nieve.
86. Así venció [a su rival] deslumbrándolos a todos.

87. El otro le desafió a traer pumas.
88. Quiso vencer trayendo los que poseía.
89. Según las instrucciones de su padre, el hombre pobre fue muy temprano a un manantial de donde trajo un puma rojo.
90. ((Cuando se puso a bailar con el puma rojo, apareció en el *cielo* un *arco iris* semejante a los que vemos de nuestros días)).
91. Entonces, [su rival] quiso competir con él en la construcción de una casa.
92. Como ese hombre tenía mucha gente a su servicio, casi acabó en un solo día la construcción de una casa grande.
93. El pobre no colocó más que los cimientos y pasó todo el día paseando solo con su mujer.
94. Pero, por la noche, todos los pájaros así como las serpientes, todas las que había en el mundo, construyeron su casa.
95. Entonces, cuando al día siguiente, [su rival] la vio ya acababa, se asustó mucho.
96. Desafió a Huatiacuri a una nueva competición: esta vez debían techar las casas.
97. Todos los huanacos, todas las vicuñas traían la paja [para el techo del hombre rico].
98. Huatiacuri esperó encima de una peña el paso de las llamas que llegaban cargadas [con la paja]. Contrató la ayuda de un gato montés y, asustándolas, *destruyó* e hizo caer todo.
99. Así también venció [en esta prueba].
100. Después de haberle ganado en todo, el pobre, siguiendo el consejo de su padre, dijo [a su rival]: "Hermano, tantas veces ya he aceptado tus desafíos; ahora te toca a ti aceptar el desafío que voy a hacerte yo". [El hombre rico] aceptó.

101. Entonces, Huatiacuri le dijo: "Ahora vamos a bailar vestidos con una *cusma* azul y *huara* de algodón blanco". El otro aceptó.
102. [El hombre rico] bailó primero como siempre solía hacer.
103. Mientras bailaba, Huatiacuri entró corriendo y gritando. El hombre [rico] se asustó, se convirtió en venado y huyó.
104. Entonces, su mujer se fue tras él. "Voy a morir al lado de mi marido" dijo.
105. El hombre pobre se enojó mucho. "Vete, imbécil; vosotros me perseguisteis tanto que también a ti te voy a matar" le dijo y, a su vez, se fue tras ella.
106. La alcanzó en el camino de Anchicocha. "Todos los que bajan o suben por este camino verán tus vergüenzas" le dijo y la colocó boca abajo en el suelo.
107. Enseguida se convirtió en piedra.
108. Esta piedra, parecida a una pierna humana completa con muslo y vagina, aún existe.
109. Hasta hoy, por cualquier motivo, la gente pone coca encima de ella.
110. Entonces el hombre que se había convertido en venado, subió al cerro y desapareció.
111. Antiguamente el venado comía carne humana.
112. Después, cuando los venados ya eran muchos, [un día] mientras bailaban una *cachua* diciendo: "¿Cómo haremos para comer hombres?",
113. una criatura se equivocó y dijo: "¿Cómo van a hacer los hombres para comernos?".
114. Al oír estas palabras, los venados se dispersaron.
115. A partir de entonces, los venados habían de ser comida para los hombres.

116. Cuando Huatiacuri hubo terminado todas estas hazañas, Pariacaca [y sus hermanos] salieron de los cinco huevos [en forma de] cinco halcones.
117. Estos se convirtieron en hombres y se pusieron a pasear.
118. Entonces, cuando se enteraron de cómo se había comportado la gente de aquella época y de cómo ese hombre llamado (*Tamtañamca*) fingiendo ser *dios*, se había hecho adorar, se enojaron mucho a causa de esos pecados y, convirtiéndose en lluvia, los arrastraron con todas sus casas y sus llamas hasta el mar sin dejar que uno solo se salvase.
119. Había también en aquella época un *pullao* que crecía en el cerro Llantapa y llegaba hasta el cerro de Huichoca formando un *arco*.
120. Este *pullao* era un árbol muy grande.
121. Encima se encontraban monos, *caquis* y todas las variedades de pájaros.
122. También todos estos fueron arrastrados hasta el mar.
123. Al cumplir [su castigo], Pariacaca subió [al cerro] que llamamos hoy Pariacaca.
124. De esto hablaremos en el *capítulo* siguiente.

